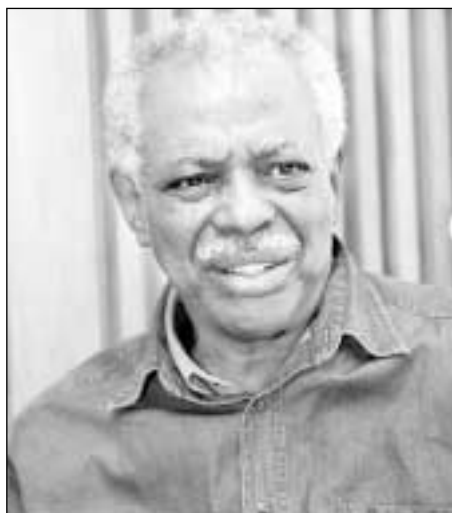


¿Sabes qué quiere la Iglesia católica? Todo.



ADIOS DE HAITI



CARLOS RAMOS MAMAHUA

Gerard Pierre Charles, uno de los más notables intelectuales y luchadores sociales de esa isla caribeña, murió el domingo a los 68 años de edad. Fue, en los momentos más críticos de la historia reciente haitiana, el portavoz de la causa del pueblo

BLANCHE PETRICH

■ 34

Premian con el Nobel un nuevo enfoque de los ciclos económicos

■ Comparten el galardón el noruego Finn Kydland y el estadounidense Edward Prescott

■ 27

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
en exclusiva para La Jornada



■ 28 y 29

opinión

MAGDALENA GÓMEZ	24
MARCO RASCÓN	24
LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO	25
JOSÉ BLANCO	25
SILVIA RIBEIRO	31
PEDRO MIGUEL	36
TERESA DEL CONDE	6a

Transforman el Zócalo en *invernadero* de letras

■ ANGEL VARGAS

Cientos de personas recorren sorprendidas, o expectantes, o abstraídas, o ligando, o coteando, o bien indiferentes, los 23 mil metros cuadrados de ese enorme *invernadero* de placer y conocimiento en que se ha transformado la plancha de concreto del Zócalo capitalino, merced a la cuarta Feria del Libro.

El reloj de la Catedral Metropolitana anuncia, con su voz grave, la hora del angelus. Pesa aún mucho el amodorramiento del descanso de fin de semana y bien a bien la gente no acaba de asimilar qué sucede, a qué se deben tantas carpas blancas apostadas allí, dotando al lugar de una apariencia que no termina de definirse entre un tianguis, un campamento o un plantón de protesta ciudadana.

Lo mismo ocurre entre los automovilistas que circulan por la zona. Muchos disminuyen la velocidad, centran su atención en la plaza y, tras medio enterarse o de plano tener que acelerar azuzados por un claxon que reclama su distracción, siguen su camino. Hay algunos, empero, que se detienen y descienden un momento de sus vehículos, para despejar completamente su duda.

Tal es la magia de los libros. Su capacidad de despertar curiosidad y su poder de convocatoria. Es también muestra del gran tino del gobierno de la ciudad y los industriales del ramo de, como reza el refrán de Mahoma y la montaña, llevar el libro y la lectura a la gente y no esperar a que suceda al revés.

Asoma un poco el sol, aunque sopla un vientecillo frío, que cala en huesos, y la lluvia amenaza con desatarse. Varias amas de casa pasan presurosas por la piel de concreto, camino por sus hijos a la escuela. Minutos más tarde regresarán con ellos y ahora sí se detendrán a ver qué se ofrece en los stands.

El sitio ha sido transformado en un verdadero edén, un singular vivero en el que 171 casas editoras, 130 de naturaleza comercial y 41 independientes, ponen a disposición de capitalinos y turistas más de 35 mil libros, todo un festín potencial para los sen-

En la cuarta Feria del Libro, ir y venir de cientos de personas; participan 171 editoriales

tidos, el razonamiento y la emoción.

Desde los clásicos universales hasta las novedades recién horneadas en el ámbito técnico y científico, todo en materia editorial es prácticamente asequible en esta cuarta Feria del Libro del Zócalo. Los organizadores prevén una asistencia cuando menos similar a la del año pasado, cercana a 900 mil personas.

Una voz irrumpe de un bocina para invitar a los presentes a una de las varias conferencias y mesas redondas que se realizan a diario como parte del programa de este gran encuentro, en el que participan reconocidos escritores y especialistas de diversas disciplinas, así como artistas de todas las expresiones.

En el programa pueden encontrarse exposiciones y presentaciones de libros; espectáculos de danza y teatro; actividades infantiles y juve-

niles; conciertos musicales y talleres de lecto-escritura para niños, entre muchas otras actividades.

Esta riqueza y variedad detona en ciertos momentos profundos dilemas entre la audiencia, como el que tuvieron que enfrentar este lunes no pocos, cuando debieron elegir entre una plática sobre literatura brasileña o un vistoso montaje que una compañía de teatro callejero representaba en una de las esquinas de la plaza.

En una modalidad iniciada hace dos versiones, que consiste en contar con la presencia de ciudades invitadas de honor, una extranjera y otra nacional, el encuentro libresco dedica sus actividades correspondientes a este año a Fortaleza, Brasil, y Guadalajara, Jalisco.

Al igual que en 2003, la distribución espacial de casetas de exhibición y venta de

libros está organizada conforme a la planeación urbana, con pasillos o pequeñas calles que llevan los nombres de escritores.

Además de la plancha del Zócalo, la feria del libro cuenta con cuatro sedes alternas, todas ubicadas en el primer cuadro de la ciudad: los museos de la Ciudad de México, de Culturas Populares y del Arzobispado, así como el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

El reloj de catedral marca las tres de la tarde, la hora de la comida, y sin embargo el ir y venir de gente no amaina en el ombligo de la capital de la República. Las imágenes se repiten una y otra vez.

Lo cierto es que ninguno de los que transitan por el lugar deja de maravillarse y seducirse, aunque sea un instante, por el mágico influjo de esta feria de libro, que pone al alcance de la mano de cualquiera, como en ninguna parte, lo mismo un arsenal de sabiduría que uno de sueños. Y así será, seguramente, hasta el domingo próximo, cuando llegue a su final la versión de este año.



GUILLERMO SOLOGUREN

Como modernos juglares, cuentacuentos deambulan por la Feria del Libro del Zócalo en busca de quienes deseen escuchar algún relato